



Semana del 7 al 13 de septiembre de 2025

CANTARÉ DE TU AMOR

I Juan 4: 9-10

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.



En esta semana revisaremos un tema que es muy conocido por nosotros, de hecho podemos pensar que es un tema básico para los hijos de Dios. Hablar del amor de Dios y cantar sobre éste debería ser una parte

importante de nuestros días. Pero a veces, tristemente, no le damos la relevancia que debería tener para nuestras vidas. Contrario a esto, pasamos por alto que el amor del Señor fue una respuesta cuando más lo necesitábamos, pues el Padre envió a su Hijo por amor a nosotros para darnos vida en abundancia y rescatarnos cuando estábamos perdidos en nuestros delitos y pecados. La invitación de esta semana es a poder cada día cantar de su amor, rendir nuestro corazón ante Dios y como nos dice el cantico que el Todopoderoso sea quién guíe nuestros pasos. No olvidemos que tal vez por mucho tiempo buscamos razones de vivir y en medio de mil preguntas la única respuesta posible vino del amor de Dios. Su respuesta hizo que ahora veamos la luz, que ya no tengamos temor. Desde que su reino vino a nuestra vida llegó la esperanza y ahora vivimos para él. Anhelemos que todo nuestro ser refleje la gratitud por un amor que vino a buscarnos y salvarnos, antes de que nosotros pensáramos en Él. Tengamos la certeza de que Su amor no se acaba, y por eso siempre debiera haber una canción en nuestros labios que refleje el profundo amor que sentimos por el Dador de vida. Empieza esta semana meditando en que nada puede separarnos del amor de Cristo y que ese es el principal motivo para cada día cantar de su amor y mostrar que vivimos por él y para él.

Lunes

TU AMOR ME RESPONDIÓ

Jeremías 31:3

Seguramente en nuestra vida pasada no encontrábamos mucho sentido para continuar. Buscábamos razones para vivir y tal vez teníamos mil preguntas que nuestra limitada mente no podía responder. En medio de esa situación Dios nos respondió. Él llegó a nuestra vida a mostrar el amor eterno con el que nos había amado y la manera en la que prolongó su misericordia para alcanzarnos. Su amor nos buscó cuando estábamos perdidos. Su gracia no depende de lo que somos ni de lo que hacemos, sino de quién es Él. Recordemos hoy el momento en que conocimos el amor de Dios. Demos gracias porque nunca nos ha soltado y por el contrario, su bondad nos alcanzó cuando más la necesitábamos. En el diario vivir a veces podemos experimentar situaciones que nos hacen tener dudas o incluso tener de nuevo mil preguntas que no logramos comprender. La invitación de nuestro Señor es a que cantemos de su amor y aún sin entenderlo todo dediquémonos día a día a agradecer porque su misericordia corrió para alcanzarnos, rescatarnos y darle sentido a nuestra vida. Las preguntas pueden continuar, pero hoy tenemos quién las responda y aún si no lo hace, siempre tenemos a quién recurrir para encontrar el dulce refugio.

Martes

UN AMOR QUE TRANSFORMA

II Corintios 5:17

La cruz es la máxima expresión del amor de Dios. Allí Jesús llevó nuestra culpa y nos dio libertad. En la cruz quedó clavada el acta de los decretos que había contra nosotros, y a partir de ese momento tenemos una nueva vida de esperanza. Somos transformados por la sangre del Cordero inmolado. El amor de Dios no solo nos salva, también nos transforma. Nos levanta, nos da un propósito y cambia nuestra manera de vivir. Con Jesús ahora vemos la luz, ya no tenemos temor porque su perfecto amor echa fuera el miedo. Al llegar su reino a nuestra vida todo se transformó y ahora debemos vivir para él. Recordemos en que áreas en nuestra vida hemos visto el poder transformador de Cristo y hoy levantemos un cantico nuevo de agradecimiento al amor que nos cambió y nos dio una nueva vida. Pidamos al Padre que transforme nuestro carácter y cada día nos haga más como Jesús. Anhelemos ser cada vez más como el Varón perfecto, propongamos en nuestro corazón que el Santo Espíritu haga su obra en nosotros y podamos con cada parte de nuestro ser agradecer a nuestro Dios.

Miércoles

UN AMOR QUE SOSTIENE

Salmo 27:10

Cantar sobre el amor de Dios debe ser un ejercicio que diariamente nosotros debemos hacer. Podemos darnos cuenta de que sin su amor nada somos y que incluso pudiéramos no recibir nada más y sería suficiente si tenemos el amor de Dios que nos sostiene. Su amor es incondicional, permanece cuando todo lo demás falla. Él sostiene nuestras vidas en medio de la soledad y la dificultad. Con total fe y seguridad podemos rendirnos ante él y confiar en que en sus brazos podemos descansar seguros. Reposemos hoy en la certeza de que nunca estaremos solos, porque Dios está con nosotros. Él está atento a recogernos cuando todo parece no tener sentido. Su amor es perfecto, no varía por las circunstancias y no depende de lo que nosotros podamos hacer. Su amor es refugio, fortaleza y el sostén de nuestra vida. Aferrémonos confiadamente a su amor, incluso no entendiendo nada de lo que pasa a nuestro alrededor. Cantar de su amor nos lleva a reconocer que a pesar de nuestra situación somos amados por el Creador de todas las cosas. Hoy dediquemos un tiempo para recordar los hechos poderosos de Dios en nuestra vida y levantemos una canción en la que expresemos el profundo agradecimiento que hay en nuestra alma por el amor eterno con el que hemos sido amados.

Jueves

UN AMOR QUE DA PROPÓSITO

Efesios 2:10

En ocasiones las situaciones del diario vivir nublan de tal manera nuestro pensamiento que olvidamos que tenemos una infinidad de motivos para agradecer a nuestro Dios y levantar un cantico por las cosas que él ha hecho. Si en algún momento estamos atravesando por una situación en la que no encontramos las fuerzas para adorar, vale la pena recordar que el amor de Dios nos dio identidad y propósito. No vivimos al azar, hemos sido creados para reflejar su gloria. No importa lo que el mundo nos haya hecho pensar, hoy podemos tener la seguridad de que la voz de nuestro Rey es la que guía nuestros pasos y que en él tenemos planes de bien. No podemos olvidar que fuimos hechos por él, que fuimos hechos hijos a través de Jesús y creados para las buenas obras que el Padre preparó para que anduviésemos en ellas. Así que, si hasta el momento no habíamos encontrado una razón para cantar de su amor, hoy recordemos que su amor nos dio un propósito e identidad y que en su voluntad tenemos mejores planes para nuestra vida.

Viernes

UN AMOR QUE PERMANECE

Salmo 136:1

El amor de Dios no tiene final. En la eternidad seguiremos cantando de Su amor y misericordia. Como hijos de Dios este debe ser un fundamento para nuestra vida. La seguridad de que el amor de Dios permanece es la manera de continuar cada día a pesar de cualquier situación. La Biblia afirma que el amor de Dios no tiene principio ni fin. Antes de que existiéramos, Él ya nos había amado. Todo en la vida puede cambiar: personas, emociones, situaciones, pero nada de esto altera la constancia del amor de Dios. Hagamos memoria de momentos en nuestra vida donde hemos sentido que todo se movió de un momento a otro, o situaciones que inesperadamente llegaron y nos hicieron dudar, pero recordemos como el amor de Dios permaneció. Propongámonos hoy cantar una canción de adoración, aunque sea en lo secreto. Dejemos que nuestra voz sea escuchada por nuestro Dios y que nuestra alabanza suba como olor fragante. Agradecemos porque su amor es eterno y nunca falla. Aunque todo cambie, él permanece fiel. Anhelemos que nuestra vida sea un canto de gratitud aquí en la tierra, y en la eternidad, podamos unirnos a la multitud que proclamará: *“Su misericordia es para siempre”*.

Sábado

UN AMOR QUE INSPIRA ADORACIÓN

Salmo 103:1-2

Durante esta semana nos hemos dedicado a recordar algunas de las razones que tenemos para cantar del amor de Dios. Día a día hemos revisado porciones en las que es evidente como nuestro Señor nos ama profundamente. Cuando entendemos la grandeza de su amor, no queda otra respuesta que adorar y cantar. La alabanza es el eco del amor de Dios en nuestro corazón. Dios quiere tener una relación íntima con nosotros, una relación que nos lleve a tener una verdadera adoración. Adorar a Dios no nace de la costumbre, ni de una obligación. Cantar del amor de Dios debe brotar de un corazón que ha experimentado la gracia, misericordia, bondad, fidelidad entre otros atributos de nuestro Padre. Cuando reconocemos quién es Él no podemos quedarnos callados, algo en nosotros se levanta para adorar. Hoy, tomemos un momento para cantar al Señor, aunque sea un sencillo coro hagamos que salga de lo profundo del corazón, entendiendo que estamos cantando al amoroso Dios. Pero también preguntémonos si ¿nuestra vida refleja adoración fuera del tiempo en que levantamos una canción?